

CASAS ■ MATERIALES



FIBRA VEGETAL

Vida espartana

Colección de alfombras Magma, diseño de Martín Azúa. Las confeccionan en Murcia mujeres artesanas del esparto

Sobrio, algo rudo, muy auténtico, el esparto resurge de la mano de algunos diseñadores que valoran, además, su condición de materia prima local

Marta Rodríguez Bosch

El esparto es un material muy poco procesado, que conserva todas las características de un material natural; huele, tiene el color de una hierba secada por el sol, una textura peculiar cargada de energía" apunta el diseñador Martín Azúa, con estudio en Barcelona y autor de la serie de alfombras Magma. Una magnífica colección contemporánea que introduce nuevos contornos frente a las tradicionales esteras rectangulares o circulares, y el negro como tono sofisticado. Pero mantiene el modo de trabajo manual de las mujeres artesanas de Murcia, que según la confección tradicional las inician desde el centro generando círculos a partir de la trenza de esparto. En las de Azúa, sin embargo, parten de diferentes centros que se expanden hasta dibujar una superficie más orgánica. Hay alfombras de tres, cuatro y cinco círculos centrales, en diferentes tamaños, y las realizan según encargo. "En Murcia —señala Azúa— el esparto está por todas partes, es una planta silvestre que forma parte del entorno, es normal que hiciesen cosas con ella, forma parte de un estilo de vida ligado a un paisaje".

De hecho, el esparto fue durante siglos una de las plantas

más empleadas en la zona meridional de la península Ibérica para la creación de objetos útiles. Lo que se conoce como cestería, con diversas técnicas de entramar fibras en las casas: revestimientos para suelo, que presentan una excelente propiedad aislante tanto del calor como el frío, o los asientos entretrejidos en sillería. Pero también toda clase de cestos y recipientes para el transporte, capachos para las prensas de aceite o elementos tan dispares como cadenas de re-



loj, cintas para moldear el queso y calzado. Por su rudeza el esparto fue considerado por algunos como la cenicienta de las gramíneas, no obstante permite trabajos llenos de sutileza, por lo que entre los artesanos españoles antaño se hablaba de espartería artística.

Al estudio Mis-Más de Barcelona —formado por la arquitecta Julie Roualut y las interioristas Cecile Carré y Vanessa Almar— se debe la lámpara Chapeâu. La definen como "un producto local, hijo de la época y del entorno en que vivimos. Un homenaje a los productos naturales, la sostenibilidad y la artesanía". La producción de la pantalla se lleva a

Todos los usos
Pouf Get up, de Martín Azúa.
Revistero, de La Local. Lámpara Chapeâu, de Mis-Más, en tres diámetros, hasta 90 cm

cabo en un taller familiar de Jaén, con más de 70 años de vida y se vende en las mejores tiendas de iluminación de la ciudad.

La Local, pequeña tienda en el barrio del Born de Barcelona, acaba de cumplir un año de vida y es un excelente punto de referencia para los amantes del esparto. Aquí, tal como su nombre indica, defienden el producto próximo, con una clara apuesta por esta fibra. Disponen de revisteros, porta macetas, cestos, cabezas de animal, creados con pleita de esparto, la característica cinta tejida manualmente con anchos que van de los 5 a los 12 cm, y también marcos de espejo o alfombras confeccionados con soguilla, el cordón trenzado más simple de distintos groesos.